

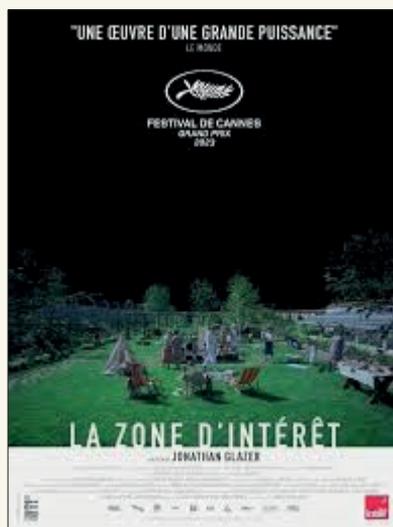
Zona de Interés

Dirección: Jonathan Glazer

Reino Unido, 2023

Pierina Traverso*

La asociación libre nos lleva siempre por caminos insólitos. Al pensar en la película "Zona de Interés" del director británico Jonathan Glazer, vinieron a mi mente dos imágenes. Por un lado, el portal (*the gate*) que en la serie norteamericana "*Stranger Things*" abre a una dimensión desconocida llamada "*Upside down*". Otra asociación que surgió, fue la novela de la argentina Mariana Enriquez, "*Nuestra parte de noche*". En ella, los personajes entran "al otro lado" donde reina el dios de la Oscuridad. En estas dimensiones, al traspasar el portal, lo que se descubre es el terror. En "Zona de interés" también nos encontramos con el terror, pero a diferencia de la serie, o la novela, donde leemos o vemos el terror, aquí lo escuchamos. No necesitamos ver, porque en nuestro imaginario social tenemos inoculadas las imágenes de los campos de concentración. El sonido es el personaje principal de la película. Como le dijo Glazer a una periodista: "En otras palabras, está fuera de la vista,



* Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Doctora en Psicología por la Universidad Católica de Lovaina. Magister en consejo psicológico por la New York University. Licenciada en psicología clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesora principal del departamento de psicología de la PUCP. Miembro del comité directivo de la maestría en Intervención Clínica Psicoanalítica de la PUCP.
<ptraver@pucp.edu.pe>

pero nunca fuera de la mente." Solo escuchar lo hace más terrorífico que verlo o leerlo. Ya hace tiempo que sabemos que la realidad puede ser más cruda que el género gótico o del terror, como lo demuestra el Holocausto y otros genocidios alrededor del mundo. Lo ominoso existe y está en el "*Upside down*" de nuestras vidas cotidianas y en nosotros mismos.

La "Zona de interés" fue un área restringida, protegida del mundo exterior que albergaba los campos de concentración y sus alrededores. En la película, "la zona" es el complejo de Auschwitz en la Polonia ocupada por los Nazis en la segunda guerra mundial. Allí no solo había campos de concentración, sino campos agrícolas, fábricas que estaban al servicio de los Nazis y las familias que vivían "al otro lado" del muro, como la de Rudolf Höss y sus cinco hijos. Allí vive una familia "feliz" parecida a todas las otras, como diría Tolstoi, pero bajo la sombra de lo siniestro (lo *uncanny* freudiano): un padre amoroso con sus hijos, que a la vez es un exterminador; una madre dedicada a sus niños, su jardín y las tareas domésticas, probándose sacos de pieles de otras mujeres que fueron asfixiadas. A ella parece no importarle, es la "reina de Auschwitz." Un hijo que juega con los dientes de los cadáveres, y re-actúa, en otro juego, los usos del campo al encerrar a su hermano menor. Un jardinero que abona la tierra con el "polvo de estrellas" de los crematorios. Todo tan familiar y tan extraño. Felizmente siempre hay grietas por las que se filtra lo escindido: las pesadillas de una de las niñas, el niño pequeño que se tapa los oídos, la abuela que se va de la casa.

Hacer esta película fue para Glazer un proceso emocionalmente duro, que le tomó muchos años. La actriz Justine Triet (la madre) aceptó el rol después de haberlo dudado bastante. Quizás lo más difícil sea reconocer que en todos nosotros, y en nuestras sociedades, "el otro lado", "la oscuridad", están más cerca de lo que creemos. En la película, la niña que esconde las manzanas para los prisioneros (y que existió en la realidad) fue quien le permitió a Glazer seguir adelante con su proyecto, porque supo gracias a ella que había razones para la esperanza y no solo la banalidad del mal.